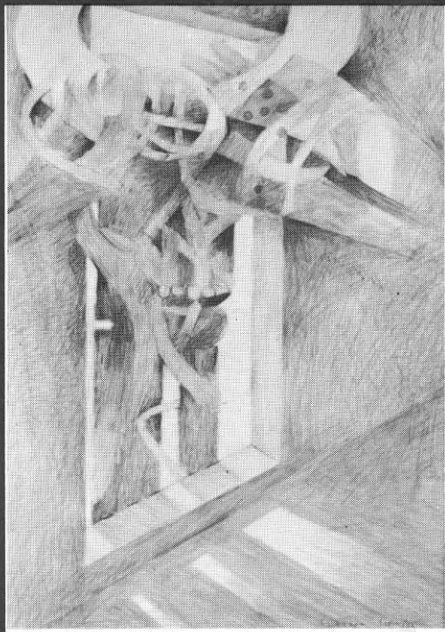


Razón Poética

Revista de Poesía
Enero 1993

Año 1 - Nro. 2



Razón Poética

Director

Miguel Angel Arévalo

Comité Editorial

Eduardo Zevallos - Julio Jesús Galindo

Iván Sánchez Hoces - Milagros Lecaros

Miguel Angel Arévalo

Colaboradores

Fernando Velásquez

Manuel Hernández

Amanda Sú Castro

Gianina Chocano

Relaciones Públicas

Héctor Velarde

INDICE

Pablo Guevara	9
Abelardo Sánchez León	17
Carlos Henderson	21
Carlos Milla Batres	23
Ricardo Silva-Santisteban	27
Jorge Pimentel	35
Paolo de Lima	43
Ernesto Castillo Páez	47

CAPITAL DEL DOLOR

La ciudad puercoespín
pinchante por todas las esquinas
la ciudad aguijón igual que escorpiones
la ciudad culebra que abraza y abrasa
en la noche y no es la India
la ciudad invertebrada y vertebrada
y sin embargo el barco zoo-zoo-zoo sigue

HAY UN CHARCO/ UNA LAGUNA/ UN LAGO/ UN MAR/ UN OCEANO

una
gota
de sangre
una gota
tras
otra
gota...

ESTOY TENTADO DE NO SALIR MAS
casi estoy tentado de no salir
casi estoy tentado de no dejarles salir
tentado casi inmovilizado tentado estoy
tentaciones de San Antonio
en el desierto...

BOMBAS

i.m. J.P. Cava †16.7.92

La calle iluminada de pronto se apaga
ha dejado de ser calle iluminada por unas horas
/en su lugar es otra calle que aparece desconocida
llena de fogatas de los incendios se ve a lo lejos
paseos pueblerinos como de antorchas o faroles...

En otro lugar de la misma ciudad
región sin límites/ zonas oscuras el acto se repite
en calles sin electricidad de golpe iluminadas
sobre los arenales o las arenas movedizas de Lima
donde nunca hubo que se sepa otra luz mejor que la
de los hombres y las mujeres

/ arden chozas hasta donde llega la vista y arden los ojos
de los habitantes con los humos de los incendios o de los
gases lacrimógenos...

Las calles de esta ciudad iluminadas por fuegos que no son
los del cielo y se han vuelto cada vez más los del infierno
todos estos años sin tiempos ni espacios para amar más
por el contrario muriendo por mano ajena no de muerte
natural

**El sexo y la política
medieval
la economía y el estado
medieval renacentista y moderno
la ciencia la ética la estética
renacentista y moderno
en el Perú
un lamparín de kerosén
/e
en estos años de electricidad y energía nuclear
unas velas unos leños unos hachones de luz
velas velas velas bombas bombas bombas bombas
eléctricas
y bombas
bombas
bombas
que mandan a la otra vida donde no hay más vida.**

NATURALEZAS MUERTAS

En la ciudad de las calamidades
el cerebro es atravesado por un dardo azul
azul indescifrable
salta en un artefacto detonador eléctrico
accionado por mano extraña mano negra aterradora
que Gaugin o Van Gogh o el Aduanero
lo soñaron explotando en su cerebro pero no
de esos modos o esa manera algunos de esos colores
restallantes en el cerebro
no los de la muerte incolora e insípida
con vidas indefensas que saltan como marionetas
o quedan estampados en la pared
no rosas no geranios no dalias rojas sólo no me olvides
naturalezas muertas...

POEMA NEGRO

El siglo
se va raudo acelerado
como un cochero de Drácula o Nosferatu
llevándonos al Castillo
de Franz y de Friszt
a los cielos o los infiernos del próximo
no lo sabemos/ no lo sabemos...

BIEN INMUEBLE

Aquí no vive ninguno de la cuadrilla que la construyeron.
Ni el arquitecto ni el ingeniero ni el maestro de obras.
Aquellos que sí y han muerto no lo hacen más.
Viven, entre otros, una anciana y la señora de llaves,
nosotros que retornamos de un viaje al descenso
colocando nuestra presencia en sus espacios.
Hemos decidido venderla cuando por fin se vayan
- alquilarla es un verdadero dolor de cabeza,
deben repararse las cañerías -
y quien la adquiera demolerá sus entrañas
porque lo que vale es la tierra en que se asienta.
Los encargados del corretaje no le ponen precio
pues son esquivos en la tarea de tasamiento.
Miro y me miro en aquellos lugares
prestos a desaparecer una vez que se pacte el contrato.
Es una construcción que cumplió su ciclo:
fue usada, degustada, dándonos esa seguridad
de poseer un sitio en los desórdenes de la ciudad.
Ahora debe dar paso al tiempo que arrastra consigo
lo que está en su camino, y no he de colocarme allí,
al medio, si aún persisto en la idea de estar después
del rastrillaje de la vorágine.

Que mire, me han dicho, hacia los alrededores,
y constate cuánto pierdo conservándola.
Tratándose de construcciones es difícil hablar de muertes.
No sienten ni la comba ni la taladrada en las sienes.
No tiene corazón, señor, me lo han repetido convenciéndose,
el corazón, y habría de ver de qué asunto hablamos,
lo tiene Ud. allí, debajo de su camisa.

No tengo las energías para hacer una brevísima descripción física ni qué de cosas ocurrieron en su interior. Las construcciones suelen detenerse en el tiempo con el ánimo de conservarlo en un movimiento. De ese modo, pareciera ser que andan vivas. Nosotros, que retornamos hace muy poco, aireamos con vergüenza su vejez. Se trata, señor, entiéndalo, me dicen, de construcciones que han perdido su valor.

Podría regatear y le darán una miseria. Lo he entendido, no es difícil. He acabado por entender todo, incluso mi muerte. Se descascaran las pieles, se aflojan los pilares, se desamarran las amarras, y si eres de quincha y cal, las musculaturas se ablandan, y si de ladrillos y cemento, uno se tuerce, se dobla o se retuerce la columna. Pero nadie me dará una moneda cuando me marche. El suelo, la tierra, eso sí, cobra un valor extraño, insondable, humedecido, como la vuelta al principio. Ud. entenderá que aquí no hubo nada, cascajo y piedrecilla; era, imagínese, un campo traviesa: nuestro único parecido.

LA MIRADA DEL DESEO MENTAL Y EL GRITO

Digo el desarraigo, el desconcierto, la desesperación
las interrogantes primeras: ¿quién soy?
¿soy el otro? ¿el ojo de la piedra?
En eso estamos, dándole paso a mi inicio
a mi bestia
En mi final está mi comienzo, es decir: el cuerpo
el cuerpo cuando habla en el poema
En el poema la mirada interior, los estados
ocultándose, no dando a ver
la anécdota: la mirada del tiempo
Contemplaciones, concupiscencias
¿un cierto misticismo se desgarrar
como paradigma imposible?
Actualmente vuelvo al grito
: ya no me preocupa el hartazgo, ni ocultar
mi mala conciencia; la voz
del otro que soy
: que sea el grito; no temo
decir el grito, que sea el grito
quien diga el sentido.

DESDICHAS DE AMOR

a Martha Canfield.

Que presente esa perfumada noche entre elevados árboles, fragantes rosas, silencio y luna. Unicamente latían nuestras pulsaciones, los incontenibles besos y el sensual gozo de las turgencias sensuales de tu cuerpo. En un instante se culminó la biografía de una vida, después todo fue pesar, olvido y silencio, pues un herido sentimiento separó nuestros destinos y dividió el cielo feliz que nos unía.

Cómo olvidar la dulce corola de tus labios indecisos, el resuello envolvente, el suave escandido de tu voz y la deliciosa calidez de tus manos cuando decidí desnudar tu ardiente corazón. Solamente sé que los afectos se confundieron entre impulsos vitales. Actuamos como unos dioses perdidos. Pero en repentina reflexión decidiste murar tu alma a mis devociones. Hoy dirijo a ti mis ojos confundidos, suplicando la tibieza impar de tu alma. Ansío volver a esa senda de edén por donde caminábamos lentamente de la mano en nuestras apagadas conversaciones, esparciendo nuestro espíritu en henchidas palabras de amor.

En tu casa saboreaba al atardecer el aromado café junto al ventanal donde escuchábamos el melancólico zurear de las torcazas. Hoy extraño desolado ese lúcido hogar, tus salas con magníficos lienzos, adornos de rarezas florentinas, antigüedades solemnes que destellaban su gran belleza entre porcelanas, floreros, retratos y hermosos muebles. Pero de toda esa armonía lo único amado por mis ojos era tu fragante presencia, tus encantadores besos, tu precioso erguido rostro. Hoy mis sueños se recuestan sobre tu pecho, despierto y una persistente soledad me invade y renace otra vez el sufrimiento de mi humano dolor. A golpe de vista me observa el iluminado rostro de la madre cordillera como la tarde dorada en que nos enamoramos.

LA SIESTA DE UN FAUNO

Traducción de Ricardo Silva-Santisteban

Egloga

EL FAUNO

¡Estas ninfas quisiera perpetuarlas!

Tan claro,

su ligero encarnado, que en el aire revuela
abatido de espeso letargo.

¿Amaba un sueño?

Montón de antigua noche, mi duda ha terminado
en mucha rama tenue que, habitando las mismas
florestas, prueba, ¡ay!, que solo me ofrecía
como triunfo la falta ideal de las rosas.

Reflexionemos...

Si las mujeres que glosas
un anhelo semejan de tus sentidos pródigos,
la ilusión, fauno, escapa de los ojos azules
y fríos, tal llorosa fuente de la más casta:
más la otra, en suspiros, ¿dices tú que contrasta
como brisa del día cálida en tu toisón?
¡Qué no! por el inmóvil y cansado desmayo
de calor sofocando la matinal frescura,
no murmura agua alguna que no vierta mi flauta
al boseaje rociado de acordes; solo el aire
pronto a exhalarse fuera de los dos tubos, antes
que disperse el sonido en infecunda lluvia,
es, en el horizonte de línea perfecta,
el visible y sereno aliento artificial
de toda inspiración que hasta el cielo retorna.

Oh ribas sicilianas de un sereno pantano
que en lucha con los soles mi vanidad despoja,
tácitas bajo flores de centellas, DECID
*"Que yo cortaba aquí huecos juncos vencidos
"por el talento; y sobre el oro de los sotos
"lejanos, consagrando su viña a las fontanas,
"ondula una blancura animal en reposo:
"y que, al preludeo lento donde nacen las flautas,
"vuelo de cisnes, ¡no!, de náyades se escapa
"o hunde..."*

Inerte, todo arde en la hora encendida,
sin decir por cuál arte en conjunto partieron
tantos ansiados hímnes por el que busca el la:
me levantaré, ¡lirios!, al naciente fervor,
recto y solo, bajo ondas antiguas de fulgor,
seré uno de vosotros para la ingenuidad.

Solo esta nada dulce por su labio anunciada,
el beso, calladamente, perfidias asegura,
mi pecho virginal muestra una mordedura
misteriosa, legado de algún augusto diente;
¡ya basta! arcano tal optó por confidente,
junco vasto y gemelo bajo al azul sonando:
que, desviando hacia sí la turbada mejilla,
sueña, en un solo largo, que nosotros gozamos
la belleza en redor llena de confusiones
falsas entre sí misma y nuestro canto crédulo
y de lograr, tan alto como amor se modula,
desvanecer del sueño ordinario de flanco
o dorso puro, ciega mi vista que los sigue,
una sonora, vana y monótona línea.

¡Quiere, pues, instrumento de fugas, oh maligna
siringa, florecer en el lago aguardándome!
Con mi rumor altivo quiero hablar largo tiempo
de las diosas; y, por idólatras pinturas,
despojar todavía cinturas a su sombra:
así, cuando a las vides la claridad succiono,
desterrando un dolor por la mentira aislado,
alzo, riendo, el exhausto racimo al cielo estivo
y soplando en sus pieles brillantes, de embriaguez
ávido, hasta el ocaso yo miro a su trasluz.

Oh ninfas, rebasemos los múltiples RECUERDOS.

*“Mis ojos, horadando los juncos, asestaban
“cada talle inmortal que hunde fuego en las ondas
“con un grito de rabia al cielo de la fronda;
“y el espléndido baño de cabellos huía
“en estremecimientos y brillos, ¡pedrerías!
“Corro; cuando a mis pies se enredan (afligidas
“de languidez gustada en el mal de ser dos)
“entre sus solos brazos las durmientes casuales;
“yo, sin desenlazarlas, las arrebató y hurto,
“odiado por la frívola sombra, hasta el macizo
“de rosas que desecan todo perfume al sol
“donde nuestro ardor sea como el día extinguido.”*

¡Yo te adoro, enfado de vírgenes, delicia
feroz del sacro cuerpo desnudo que resbala
y huye a mi ardiente labio en destello agitado!,
el espanto secreto que brota de la carne:
de los pies de la cruel al pecho de la tímida,
que abandona a la vez una inocencia, húmeda
de loco llanto o menos afligidos vapores.

*“Mi crimen es haber, feliz de vencer miedos
“traidores, separado intrincados cabellos
“de besos que los dioses guardaban confundidos,
“pues iba apenas para velar ardiente risa
“tras los pliegues felices de una sola (guardando
“con dedo simple para su candor de pluma
“se tiñera del gozo de su hermana que enciéndose,
“la pequeña, cándida y sin ruborizarse:)
“que de mis brazos rotos por las muertes inciertas
“como una presa siempre ingrata se libera
“sin piedad del sollozo del que aún ebrio estaba.”*

¡Tanto peor! la dicha de otras me arrastrará
por su trenza a los cuernos de mi frente sujeta:
tú sabes, pasión mfa, que, púrpura madura,
cada granada estalla con murmullo de abejas,
y nuestra sangre, amando a quien viene a cogerla,
fluye por el eterno enjambre del deseo.
A la hora en que el bosque muere en oro y cenizas,
una fiesta se exalta en muriente follaje:
¡Etna! es en tu redor, visitado por Venus,
en tu lava posando sus talones ingenuos,
cuando retumba un sueño donde expira la llama.
¡Tengo la reina!

¡Oh, cierto castigo...!

Mas el alma,
de palabras vacante, y este cuerpo aturdido,
sucumben a la fiera calma del mediodía;
sin más, fuerza es dormir en el blasfemo olvido,
en la arena sedienta yaciendo, ¡pues me place
abrir la boca al astro eficaz de los vinos!

Adios, oh par, veré la sombra en que os tornáis.

PLEGARIA Y REZO DE LA TIA

A Tulio Mora, poeta lúcido

Imprecación de adocenado fulgor de estremecimiento mutuo.

*Perece el árbol de altivo. El búho manca en primavera.
Y como si no fuera la cosa con ella, la tía se entristece.
Ladrón deselalleva la luz que canta, ladrón deselalleva.*

Yo soy la tía.

Han quedado mis huellas impresas en las baldosas
en los calabozos en las frías mazmorras en el año 38
de la muerte de mi hijo y de mi esposo.

Yo soy la tía.

Tengo hambre. Quiero justicia. Qué hace el horizonte que no mete bulla.

Mi alegría no fue más allá de una mala carga.

La luna era el diablo. El sol era dios.

Eso sí, cuando la lluvia cayó todo fue fango.

Entonces teníamos un restaurante aquí en Surquillo.

Al frente quedaba el cine Ricardo Palma, ahora Venus,
y antes era el Teatro Variette.

Le hablo del año 38, venían a comer artistas.

Mi sobrino es abogado en Huaraz.

Era comunista cuando estudiaba. Tal vez ahora también.

Un día se escondió en los cerros.

Fue a una fábrica a hablar a los obreros

y cayó la policía, y mi sobrino se escondió en los cerros.

Tiempo estuvo allá.

Ahora es abogado. Para nada viene a Lima.

Este -señalando a su sobrino menor-

ojalá sea abogado. Su primer sueldo le he dicho que es pa' mí.

Mi marido era bueno.

Un día.

Mire, por esta ventanita salía la comida y atendíamos los tres.

Bien nos iba.

(La tía lagrimea. Será porque recuerda.

Pero por qué me cuenta a mí todo esto.

Yo estoy aquí por un par de cervezas.

*Porque no quiero matar a nadie. Porque tal vez
esté pensando en asaltar un banco).*

Junto acá había una ayacuchana.

Vivía con un chino y vendían colchones.

La envidia es, sabe.

Bien nos iba.

Un día descubro muy de mañana -mi esposo dormía-
que nos habían echado sal en la puerta.

Yo la lamí y le dije, Teodoro nos han echado sal
y él me dijo, cojuda ¿y si era veneno?

y me agarró a patadas.

Yo calladita nomás.

Mi comadre me recomendó a un curandero padrecito.

Le dije a mi Teodoro y él nada.

No creía. Pero fíjese, de allí empezamos a vender poco.

Ya nadie venía.

Menos mal que comencé a cocinarle a los guardias
de la comisaría de Surquillo.

Me traían todo.

Yo les cocinaba y al rato mi hijito enfermó.

Se consumía mi hijito.

Llamé al padrecito Don Pablito.

Me llenó la mesa de cosas que ardían:

dados, plantas, huesos.

Y él me dijo que la ayacuchana y el chino
me habían maldecido.

Primero morirá tu hijo.

Luego tu esposo, me dijo.
(*La tía llora más. Su sobrino le dice,
ya ves tía, para eso cuentas, para llorar.
Yo le digo, tía no llores*).

Y así fue joven.
¿Usted qué hace?

Bueno, yo escribo. Soy poeta.
¡Ah!, pero no gana plata.
Cúfdesese, mejor tenga cuidado.
Y como le digo, mi hijito se consumía
por esa agua negra que me echaron.
Le decía, hijito qué tienes.

Le hacía su sopita de huevos.
Hijito, hijito y un día me miró fijamente y se murió.
Pero al rato se murió la ayacuchana.
A mi esposo después comenzó a ponersele
la pierna negra.
Dicen que me echaron arena de la playa en la puerta.
Le dije, vamos Teodolfo al padrecito
pero él nada de hacerme caso.

Un día me dijo que le prepare un té
y me dijo, cuida de los hijos y se murió.
(*La tía llora. La consuelo.
Miro todo y me detengo en la rockola.
Recordé que tenía 3 discos claves.
Uno de ellos, "De dónde son los cantantes".
Lo pongo*).

Le hicimos un buen entierro a mi esposo.
El boticario me dijo que pa' qué tanto gastaba.
Le dije que era justo,
si había trabajado tanto.
Ya ha pasado tanto tiempo.
Con las justas me mantengo.

Sufro del corazón.

 Mi medicina está cara.

El otro día me enfermé

 y no encontré una sola pastilla.

Y me senté solita a tomar té hasta la mañana.

(La tía me contó que el padrecito bendijo la rockola. Le echó no sé qué pero la rockola brillaba como nunca porque ella soñó que se paraba un gato encima de la rockola. Pongo 2 discos más, K-11 y D-18).

Ya no vendo ni un pan con aceituna.

 Ni un pan con mantequilla.

Me compré un cuy.

 Luego le corté la cabeza

y en su vientre le encontré mi mal
 como pericotitos moviéndose.

Ya no vendo nada.

 Cerveza nomás.

No vendo ni pan con queso.

 ¿Qué voy a hacer?

¿Vender la rockola?

 No tía, le digo.

La PIP me la quiere quitar.

 No tiene licencia, dicen.

El otro día le di a un PIP 60 soles.

 Qué voy a hacer, no sé, no sé, no sé, no sé.

11 de la noche. Pago.

 Chau tía.

Compadre, le digo a su sobrino, ya nos vemos.

 Adónde voy.

No sé, no sé, no sé, no sé, no sé, no sé...

Paolo de Lima

FICHERO

Donde el cielo es ninguno y los maracuyás maduran desde las cinco/
en gimnasios estrechos ni ellos saben del cuerpo que habitan/
carreteras inexistentes ¿las ven? ya no conducen al salón solar/
allí otras personas conocen saben tienen experiencia de esto:
que el diccionario (el caos) no se sueña/
ráfaga de balas son visitas no requeridas pero presentes
frente a estas flacas, por ejemplo/
y la mirada de nuestros zapatos no sueña/
sin norte pero con nombres necesarios para subir/
barrio en el límite de las ciudades por cuya ruta
el camión cisterna reparte agua dulce/
en otros lares de no sé dónde con cerros de esperanzas dentro
de esteras/
donde la quincha -símbolo de poder colonial-
pertenece a los sin poder social (mas no real pues el poder
está en quien avanza)/
camino de habitantes sin ciudad luchando por conseguirla/
en tu tienda reluciente de espejos la casaca lila ya la
compraron/
con el encendedor del carro malogrado y sin fuego para mis
Chesterfield/
escaleras construidas por obreros cuyos pasos han subido
únicamente
las escaleras que construyen para/
donde es genial entender este cielo inexistente/
allí quien trata de adecuar y no traicionar su pensamiento
para (y con) las masas sin renunciar a ésta su clase/

acá ciudad muerta e igual a una tetera llena de agua
sobre la candela en su máxima expresión/
donde varias ciudades coexisten en el mismo espacio/
donde un mismo lugar y tiempo comparten dos ciudades
de varios niveles de vivir (sobre) vivir (con) vivir/
allí quien dice “después: ¡nunca!”/
donde papel tinta y pensamiento es el único terno que tienes/
donde ensayas el estudio improductivo para un veinte
siempre una noche anterior a la prueba definitiva
y bimestral de la materia difícil del colegio
con el profesor jodido que te jode siempre
como crees que realmente es porque aún
no has salido de los márgenes de tu
adolescencia bien cuidada y aún
desconoces las aulas repletas
o vacías pero nunca com-
pletas de una universidad/
los lugares en los cuales las neuronas visten de luto/
donde desgraciadamente pocos cuentan con el don del humor/

CONFESION

Caídos yacen los helados barrotes
de la cárcel de invierno,
atrás los azotes del sol
inconmovible.
Pero mi mente
que se cree inmortal
te imagina
más allá de inviernos
y veranos,
te transporta
en su lomo oscuro
y te pasea rauda
por los paisajes de mi ternura
y en los túneles
de mi pasión desenfrenada.